

El legado pedagógico de Paulo Freire: una pedagogía de la esperanza que nos invita a realizar una lectura crítica del mundo y soñar con las posibilidades de transformación en un mundo ético y profundamente solidario

The pedagogical legacy of Paulo Freire: a pedagogy of hope that invites us to make a critical reading of the world and dream of the possibilities of transformation in an ethical and deeply supportive world

María Verdeja Muñiz¹

¹Universidad de Oviedo (España), e-mail: verdejamaria@uniovi.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0499-9248>

Resumen: En el artículo realizamos una reflexión teórica sobre las aportaciones de la pedagogía de Paulo Freire (1921-1997). Dada la diversidad de temáticas que abarca el autor, realizamos un primer acercamiento a su pensamiento pedagógico-político y para ello lo hacemos a través de un breve recorrido biográfico transitando por las principales etapas vitales de su vida. El gran educador brasileño fue una persona que tuvo una especial preocupación por el *otro*, por denunciar las injusticias y por mostrarnos que los seres humanos tenemos en nuestras manos las posibilidades del cambio y de la transformación. Para abordar todas estas cuestiones, según Freire, es necesario hacerlo a partir de la lectura crítica del mundo en el que vivimos. Para profundizar más y comprender aspectos esenciales de su vida y también de su obra, lo hacemos de la mano de personas cercanas al autor que han tenido la oportunidad de convivir y trabajar junto a él y conocen, en profundidad, su legado pedagógico. Fruto de este recorrido por su obra pedagógica, ofrecemos unas reflexiones que invitan a poner la mirada en la vigencia y actualidad de sus planteamientos. La pedagogía de Freire propone una lectura crítica del mundo que no genere desesperanza, sino que permita ver las resistencias, las formas de salir adelante, de construcción de lo nuevo, las posibilidades permanentes que tenemos los seres humanos de reconstruir nuestra vida. Freire habló de la esperanza como una cuestión inherente a la práctica docente recordando, al mismo tiempo, que el cambio aunque difícil, es posible.

Palabras clave: Paulo Freire, educación problematizadora, esperanza, cambio, utopía

Abstract: In the article, we carry out a theoretical reflection on the contributions of Paulo Freire's pedagogy (1921-1997). Given the diversity of themes that Freire covers, we make a first approach to his pedagogical-political thought and for this we do it through a brief biographical journey through the main life stages of the author. The great Brazilian educator was a person who had a special concern for the other, for denouncing injustices and for showing us that human beings have in our hands the possibilities of change and transformation. In order to address all these questions, according to Freire, it is necessary to do so from a critical reading of the world in which we live. To delve deeper and understand

essential aspects of his life and also of his work, we do so with people close to the author who have had the opportunity to live and work with him and know, in depth, his pedagogical legacy. As a result of this journey through his pedagogical work, we offer some reflections that invite us to look at the validity and timeliness of his approaches. Freire's pedagogy proposes a critical reading of the world that does not generate hopelessness, but rather allows us to see the resistance, the ways to get ahead, the construction of the new, the permanent possibilities that human beings have to rebuild our lives. Freire spoke of hope as an inherent issue in teaching practice, remembering, at the same time, that change, although difficult, is possible.

Keywords: Paulo Freire, problem-posing education, hope, change, utopia

Recepción: 18 de abril 2020

Aceptación: 21 de septiembre de 2020

Forma de citar: Verdeja, María. (2020). El legado pedagógico de Paulo Freire: una pedagogía de la esperanza que nos invita a realizar una lectura crítica del mundo y soñar con las posibilidades de transformación en un mundo ético y profundamente solidario. *Voces de la educación, número especial*, 50-67.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

El legado pedagógico de Paulo Freire: una pedagogía de la esperanza que nos invita a realizar una lectura crítica del mundo y soñar con las posibilidades de transformación en un mundo ético y profundamente solidario.

INTRODUCCIÓN

Hablar de Paulo Freire (1921-1997) no es una tarea sencilla, al menos para quien escribe estas líneas, puesto que implica un gran desafío pedagógico, intelectual, cultural, social, político, antropológico, filosófico, educativo, etc.; y en ocasiones, el miedo a quedarse muy lejos del significado y grandeza de su obra. Para comprender lo que significa su legado pedagógico y su forma de entender la educación, es fundamental entender la influencia que ha ejercido en Freire el contexto histórico que le tocó vivir, ya que fue en ese contexto social, político, cultural, educativo, en el que han surgido muchas de sus propuestas y planteamientos pedagógicos.

Paulo Freire es recordado por aquellos que han trabajado junto a él como un educador que elaboró una propuesta de educación como arte, ciencia y política. Por eso lo muestran centrado en el análisis sistemático de los problemas pedagógicos en conjunción con los problemas políticos y sociales. Toda su obra se asienta sobre la base y la creencia de que otro mundo es posible –la sana utopía– en la búsqueda de la coherencia y en el desarrollo permanente de una actitud crítica y autocrítica.

Por otra parte, también nos parece interesante insistir en la importancia y vigencia de su pensamiento, puesto que tenemos la sensación de que hoy en día es un autor que se encuentra *silenciado* y algunos incluso piensan que, está “desfasado”. Algunos autores (Avilés, 2012) señalan que al igual que durante las décadas de los 70, 80 e incluso 90’s; Freire y sus planteamientos despertaban gran interés; por lo que creemos firmemente que es necesario poner en valor las aportaciones de su pedagogía y queremos visibilizar la vigencia y actualidad de sus planteamientos.

Hemos pasado de hablar de esperanzas y sueños para conseguir un mundo mejor, más justo y menos malvado, donde el marco regulador de la convivencia fuese el marco de los Derechos Humanos; a hablar en términos de competencias. Se impone ser “competente” para triunfar social y profesionalmente. Cuando hablamos usamos un lenguaje que, en ocasiones, está rodeado de términos eufemísticos (calidad, excelencia, competencia, éxito...) y ese lenguaje, tal vez, está carente de otros términos tales como: esperanza, sueños, cambio, transformación, utopía... como así nos proponía Freire. Por estos y otros motivos sobre los que reflexionamos a lo largo de este texto, nos parece necesario conocer y poner en valor el mensaje del educador brasileño y reflexionar sobre algunas de sus aportaciones político-pedagógicas.

PAULO FREIRE: BREVE RECORRIDO BIOGRÁFICO PARA CONOCER AL EDUCADOR

Paulo Reglus Neves Freire nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, capital del estado brasileño de Pernambuco, una de las partes más pobres de ese extenso país latinoamericano. Educado en una familia de clase media, su padre, Joaquín Temístocles Freire, era oficial de la policía militar de Pernambuco. Su madre, Edeltrudis Neves Freire, también era oriunda de Pernambuco. Freire recuerda que vivió en un ambiente hogareño, bastante cálido, y esto sería una inspiración que le influiría en su forma de trabajar: En la entrevista realizada por *Cuadernos de Pedagogía* (1975) Freire relata lo siguiente: “Con ellos aprendí el diálogo que he tratado de mantener con todo el mundo, con los hombres, con Dios, con mi mujer, con mis hijos” (p.1).

En 1931, por dificultades económicas derivadas de la crisis mundial de 1928-1932, la familia Freire, pese a intentar mantener su nivel de vida de clase media, se ve obligada a trasladarse a Jaboatao, lugar donde fallece su padre. Con esta situación la vida de Freire se complica bastante, como así relata en la entrevista de *Cuadernos de Pedagogía* (1975), conoció el hambre y el sufrimiento, situaciones que lo llevan a madurar a temprana edad:

En Jaboatao perdí a mi padre. En Jaboatao experimenté lo que es el hambre y comprendí el hambre de los demás. En Jaboatao, niño aún, me convertí en un hombre, gracias al dolor y al sufrimiento que sin embargo no me sumergieron en las sombras de la depresión (p.1).

Cuando terminó la etapa educativa de secundaria Freire se matriculó en la Universidad de Recife, en la Facultad de Derecho y, pese a que tuvo que interrumpir sus estudios en varias ocasiones para ayudar económicamente a su familia, consiguió, no sin dificultad, su graduación. El título de licenciado en derecho permitió a Freire ejercer como abogado y en sus comienzos trabajó en un sindicato en el que daba conferencias sobre cuestiones jurídicas a los sindicalistas de los suburbios de Recife. Compaginaba dicha tarea con la enseñanza en las escuelas secundarias brasileñas, donde enseñaba portugués.

Sin embargo, al poco tiempo de empezar, Freire abandonó su trabajo en el sindicato como abogado porque en ocasiones le suponía entrar en contradicción con sus principios y valores y eso le hacía sentirse muy incómodo, como así recordaba en la citada entrevista:

Abandoné el derecho después de la primera causa. Un asunto de deudas. Después de hablar con el joven dentista, deudor tímido y vacilante, lo dejé ir en paz: “que se pase sin mí, que prescindiera del abogado; me sentía muy contento de no serlo en adelante (Cuadernos de Pedagogía, 1975, p. 2).

En 1944 se casa con Elza María Costa de Oliveira, profesora de enseñanza primaria, que lo introduce en el mundo de la cultura y la educación. Según algunos autores (Gerhardt, 1993) ella le alentó en su análisis sistemático de los problemas pedagógicos. Hasta su muerte repentina, en 1986, su influencia en la labor práctica y teórica de Freire fue muy grande. Fruto de este matrimonio nacen cinco hijos. En su hogar, Freire, intenta desarrollar el mismo ambiente de diálogo que vivió en su casa durante la infancia.

Las relaciones de Freire con los sindicatos dirigidos por el Estado le ayudaron a obtener un puesto en el Servicio Social de la Industria (SESI) en calidad de Jefe del Departamento de Educación y Cultura. En 1946 fue nombrado director del Departamento de Educación y Cultura del Servicio Social en el Estado de Pernambuco. Durante este tiempo Freire está trabajando principalmente con campesinos analfabetos. En esa época, leer y escribir eran requisitos imprescindibles para votar en las elecciones presidenciales brasileñas. Esta experiencia será crucial para desarrollar posteriormente su método de alfabetización, como así recuerda: “de 1946 a 1954, hice las primeras experiencias que me conducirían más tarde al método que inicié en 1961” (Op. cit., 1975, p. 2).

Su paso por el SESI, igualmente, será fundamental para algunas de sus obras más conocidas como así lo revela el propio Freire (1993): “*La Pedagogía del oprimido* no podría haberse gestado en mí sólo por causa de mi paso por el SESI, pero mi paso por el SESI fue fundamental, diría incluso indispensable, para su elaboración” (p. 16).

En 1961 fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife y, en 1962 tuvo la primera oportunidad de aplicar de manera significativa sus teorías, cuando enseñó a leer y escribir a 300 trabajadores de plantíos de caña de azúcar en tan sólo 45 días. En este marco surge el programa de alfabetización y la creación de los *Círculos de Cultura* que posteriormente extiende por toda la región. Paulo Freire, desarrolla un método de alfabetización que no se conforma con enseñar a leer y escribir, sino que busca producir un cambio efectivo y real en las personas y en el mayor conocimiento del mundo que las rodea. Se plantea como un método participativo que tiene como base principal el compromiso de las personas participantes.

El *método* tuvo un éxito arrollador en todo Brasil. Gracias a él, toda la población analfabeta (40 millones de personas en aquel momento) podría alfabetizarse y así tener derecho de voto y adquirir conciencia de los problemas del país. Las fuerzas reformistas e izquierdistas apoyaron a Freire y a su equipo, a quienes se encargó la tarea de aplicar un plan nacional de alfabetización (Gerhardt, 1999).

En 1964 un golpe de Estado militar puso fin al proyecto. Freire fue encarcelado como traidor durante 70 días, acusado de ser “un revolucionario y un ignorante”. Así lo recuerda el propio Paulo Freire:

El golpe de estado (1964) no solamente detuvo todo el esfuerzo que hicimos en el campo de la educación de adultos y de cultura popular, sino que me llevó a prisión por cerca de 70 días (con muchos otros comprometidos en el mismo esfuerzo). Se me sometió durante cuatro días a interrogatorios que continuaron después en el IPM de Río. Me libré refugiándome en la embajada de Bolivia en septiembre de 1964. En la mayor parte de los interrogatorios a los que se me sometió lo que se quería probar, además de “mi ignorancia absoluta” (...) era el peligro que yo representaba (Op. cit., 1975, p.2).

Tras un breve exilio en Bolivia, en octubre de 1964, otro golpe de Estado sorprende a Freire, quien nuevamente tiene que emigrar, siendo su nuevo destino Chile, donde aterriza en noviembre del mismo año. La experiencia de vivir en el exilio no ha sido tarea fácil y por eso dice Freire (1993):

“En el fondo, es muy difícil vivir en el exilio, convivir con todas las nostalgias diferentes –la de la ciudad, la del país, la de las gentes, la de cierta esquina, la de la comida–, convivir con la nostalgia y educarla también” (p. 31).

Sin embargo, a pesar de las dificultades, esta etapa le permitirá a Freire tener una perspectiva diferente, viviendo la cotidianidad en “un contexto prestado”, lo que le permitirá hacer una reflexión más crítica, como se pone de manifiesto a continuación:

Es mucho más difícil vivir el exilio si no nos esforzamos por asumir críticamente su espacio-tiempo como la posibilidad de que disponemos. Es esa capacidad crítica de arrojarse a la nueva cotidianidad, sin prejuicios, lo que lleva al exiliado a la exiliada a una comprensión más histórica de su propia situación. Por eso una cosa es vivir la cotidianidad en el contexto de origen, inmerso en las tramas habituales de las que fácilmente podemos emerger para indagar, y otra vivir la cotidianidad en el contexto prestado, que exige de nosotros no sólo que nos permitamos desarrollar afecto por él, sino también lo tomemos como objeto de nuestra reflexión crítica, mucho más de lo que lo hacemos con el nuestro (Freire, 1993, p. 32).

En ese sentido y pese a las dificultades que conlleva vivir en el exilio, Freire, adopta una actitud positiva, abierta al aprendizaje. Esta actitud le llevará a afrontar la situación que le ha tocado vivir reflexionando críticamente y mirando esta situación como una posibilidad de aprender:

“Los cuatro años y medio que viví en Chile fueron así años de profundo aprendizaje. Era la primera vez, con excepción de mi rápido paso por Bolivia, que vivía yo la experiencia de “tomar distancia” geográficamente, con las consecuencias epistemológicas, de Brasil. De ahí la importancia de estos cuatro años y medio” (Freire, 1993, p. 40).

Podemos decir que Freire vive el exilio como un periodo que, a pesar de la dureza que conlleva vivir alejado de su país natal, le proporcionará ricas experiencias y la oportunidad de vivir otras realidades, otras luchas, otros pueblos, otras sabidurías de diversidad de gentes y en diversidad de contextos, que le permitirán tomar distancia y reflexionar críticamente. Durante esta etapa trabaja para el *Movimiento Demócrata Cristiano por la Reforma Agraria* y la *Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas*. En 1968 publicó en Chile su primer libro: *La educación como práctica de la libertad* (que será publicado en España en 1969).

En 1969 es nombrado experto de la UNESCO e imparte clases en la Universidad de Harvard (Estados Unidos). En 1970 se traslada a Ginebra como consultor del Gabinete de Educación del Consejo Mundial de las Iglesias. A lo largo de los años setenta asesora a

diversos países africanos y desarrolla programas de alfabetización en Tanzania, Guinea-Bissau, Angola, Mozambique y Santo Tomé (una vez proclamada su independencia). En esta época el educador brasileño publica algunas de sus obras más importantes: *por ejemplo, ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1969a) o *Pedagogía del oprimido* (1970), su obra más significativa, que, a causa de la censura, en algunos países se editaría más tarde. Como señala el propio Freire: “En aquella época teníamos prohibido, tanto yo como la *Pedagogía del oprimido*, entrar en España y Portugal. Tanto la España de Franco como el Portugal de Salazar nos proscribían a ambos. A la pedagogía y a mí” (Freire, 1993, p. 117).

En dicha obra, *Pedagogía del oprimido* de 1970, Freire expone su gran crítica a la “educación bancaria” y como alternativa plantea la “educación problematizadora”. Propone y defiende la educación problematizadora superando, así, la contradicción educador-educando. Freire entiende que la educación no es depositar conocimientos en los estudiantes sino que debe convertirse en un acto de crear las posibilidades para que estudiantes y docentes puedan construir conocimiento y ello implica un acto de re-creación. La educación problematizadora, en definitiva, requiere el desafío del mundo para realizarse y ello implica una educación que ayude y motive al alumnado a pensar por sí mismos, a tomar una posición activa ante la vida y circunstancias que les rodean, tomando así parte activa en la sociedad y en los problemas, analizando los mismos de forma crítica y tomando una actitud participativa en la sociedad para cambiarlos. Desde esta concepción de la educación como acto de construcción de conocimiento (Freire, 1970, 1997), se entiende que los estudiantes –y también los docentes– son sujetos activos y, por tanto, están en proceso de construcción –y re-construcción– de la historia y eso significa que son capaces de problematizar la realidad y mirar críticamente el mundo.

La propuesta de Freire parte de una educación problematizadora que niega el sistema unidireccional propuesto por la *educación bancaria* y plantea una apuesta firme por una comunicación de ida y vuelta en la que ambos (educadores y educandos) se educan. Se establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo (Kaplún, 1998).

En otras publicaciones como *Cartas a Guinea-Bissau* (1977) recoge sus experiencias alfabetizadoras en África. De la práctica de esos pueblos en la construcción de sus proyectos políticos Freire aprendió que el acto educativo, en cuanto acto de conocimiento, no es nunca neutral.

En 1980 retorna a Brasil y trabaja en la Universidad pero su vida académica se ve interrumpida por dos acontecimientos importantes, uno de carácter familiar y otro político. En 1986 muere su esposa, Elza, lo que le produce un gran abatimiento que sólo superará cuando en 1988 se casa en Recife con Nita Araujo, quien colaborará en algunos de sus textos y aportará importantes notas a sus últimos libros.

En las elecciones municipales de 1988 el Partido de los Trabajadores obtuvo la mayoría en la ciudad de São Paulo. La nueva alcaldesa, Luiza Erundina de Sousa, el 3 de enero de 1989, nombró a Paulo Freire Secretario de Educación. En esta época Freire desarrolla su actividad prestando especial atención a la gestión democrática de las escuelas, la reforma

del currículo y la alfabetización de jóvenes y adultos. Freire dimitió dos años después, el 27 de mayo de 1991, para reanudar sus actividades universitarias, sus conferencias y para escribir. Durante este periodo comprendido entre 1992-1997 retornó a la Universidad (Universidad Católica de São Paulo y la Universidad del Estado de São Paulo en Campiñas), donde desarrolló su actividad como profesor en sus respectivos departamentos de educación, desempeñando actividades universitarias, además de políticas.

En 1997, el día 2 de mayo, falleció Paulo Freire a sus 75 años. Días antes de su muerte él mismo aún debatía sobre las nuevas perspectivas de la educación en el mundo. Su pensamiento pedagógico continúa vigente en nuestros días.

Freire publicó un amplio conjunto de obras que se han traducido a un total de dieciocho idiomas. Su publicación más conocida, *Pedagogía del oprimido*, está dedicada a los parias de la tierra y a los que se identifican con los pobres, sufren con ellos y luchan por ellos. Durante la mayoría de los años del régimen militar en Brasil sus libros fueron prohibidos, sus ideas eran consideradas peligrosas y se prohibió su nombre en las escuelas y universidades brasileñas. Sin embargo, durante ese mismo clima sombrío, pero también muchos años después, pocos brasileños recibieron tantos honores dentro y fuera del país. Escribió más de veinticinco libros a lo largo de cuatro décadas de práctica educativa y durante los últimos veinte años de su vida, el mundo académico lo recompensó con el título de *Doctor Honoris Causa* concedido por veintiocho universidades repartidas por todo el planeta. De todo el mundo y de Sur a Norte de Brasil, más de trescientas escuelas públicas y también privadas hoy en día llevan su nombre. De la UNESCO recibió dos menciones especiales: “Educación para la Paz” en 1986 y la “Medalla Comenius” en 1994. La Organización de Estados Americanos (OEA) lo galardonó como “Educador de Continentes” en 1992 y también fue reconocido “Ciudadano del Mundo”.

EL LEGADO PEDAGÓGICO DE PAULO FREIRE: VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO

Como así sabemos por algunos autores –por ejemplo Núñez, 2007– Freire se ha convertido en un autor con grandes admiradores y seguidores pero, también es cierto que muchos que lo conocieron en los lejanos años sesenta y setenta opinan, con frecuencia (al oír mencionarlo), que tan sólo es una referencia nostálgica de un pasado cargado de ideas políticas que hoy ya han sido superadas.

Nosotros, sin embargo, sostenemos la vigencia de la obra y pensamiento de Paulo Freire. Para ello, tomaremos como referencia los puntos de vista de autores y autoras que tuvieron la oportunidad de compartir trabajo, experiencias y entrevistas con el propio Freire. Pensamos que aquellas personas que estuvieron a su lado compartiendo trabajo y experiencias, nos pueden aportar un punto de vista más cercano, al tiempo que realista, del educador brasileño. El propio Freire a menudo resaltaba que las principales fuentes que fueron inspirando su pedagogía, no fueron otras que las situaciones existenciales y vitales que le tocó vivir; en definitiva: su vida, sus amigos, sus conversaciones.

Una cuestión de la que se hace eco Núñez (2005) está relacionada con el hecho de que en numerosas ocasiones la figura de Freire se reduce a una obra escrita en Chile a finales de los años sesenta, es decir, nos estamos refiriendo a *Pedagogía del oprimido*. Se desconoce,

por tanto, que Freire siguió viviendo, trabajando y escribiendo y que incluso algunos de sus libros y materiales han sido publicados después de su muerte gracias, en parte, a su viuda: Ana María Araujo (Nita), así como la implicación de otros colaboradores –por ejemplo Gadotti y Torres–.

La obra y legado pedagógico de Freire es muy extensa, incluso cuenta con obras que han sido publicadas a título póstumo, gracias, en parte, a sus colaboradores/as más cercanos. Por ejemplo en *Pedagogía de la Tolerancia* (Freire, 2006) Ana María Araújo Freire –su viuda–, reúne diferentes escritos del autor brasileño –entrevistas, testimonios, cartas y fragmentos de textos originales– que aún no habían sido publicados dando así continuación a su obra.

Por estos motivos pensamos que de ninguna manera se puede reducir a Freire a un único libro. Pero también podemos afirmar que dicha obra: *Pedagogía del oprimido* (Freire, 1970) sigue estando vigente, hoy en día, más que nunca. Por tanto –y como al mismísimo Freire le gustaría– debemos leer, interpretar y reinterpretar su obra pedagógica y hacerlo de una manera dinámica con el objetivo de entender y estudiar las posibilidades de adaptación –o aplicación– en nuestros días.

Gadotti (2007) en la misma línea manifiesta que, ciertamente, hay personas a quienes les gustaría dejar atrás en la historia las ideas pedagógicas de Freire y, a otras, incluso, a quienes les gustaría olvidarlo –sobre todo por sus ideas revolucionarias y políticas–. Sin embargo, también nos recuerda que su pensamiento está, hoy en día, más vigente que nunca pero, no sólo porque sigue habiendo opresión en el mundo, sino porque hoy en día las escuelas también se enfrentan a nuevos y grandes desafíos:

Su pedagogía continúa siendo válida no sólo porque aún hay opresión en el mundo, sino porque responde a necesidades fundamentales de la educación actual. La escuela y los sistemas educativos hoy en día se encuentran frente a nuevos y grandes desafíos, ante la generalización de la información en la sociedad, llamada por muchos “sociedad del conocimiento”, sociedad del aprendizaje (p. 85).

Otros autores (Torres, 2004) nos presentan a un Paulo Freire ciudadano del mundo –pese a que muchos educadores lo identifican, únicamente, con América Latina– y con una amplia mirada nos describe los “*múltiples Paulo Freires*”. Esta amplia mirada nos brinda la oportunidad de conocer en profundidad aspectos de su pensamiento y de su obra que son esenciales para entender la vigencia sus aportaciones. Torres (2004) recuerda que tanto dentro como fuera de América Latina, muchos admiradores le atribuyen a Freire determinadas cuestiones que forman parte de su legado histórico-pedagógico. Así, hay quienes le atribuyen como aportes originales de Freire cuestiones tales como: el respeto al educando y a su saber, el reconocimiento de la realidad del educando como punto de partida fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la importancia del diálogo como recurso pedagógico, o incluso la invención de términos como “*praxis*” o “*concientización*”. Al mismo tiempo Torres (2004) también señala que hay otros autores/as quienes le niegan toda originalidad o bien reclaman para sí haber “superado” a Freire, ya

sea en el plano teórico, en el político-ideológico o incluso en el pedagógico – particularmente en el terreno de la alfabetización¹ y la educación de adultos–.

Torres (2004) expone que existe la percepción generalizada de Freire como alguien vinculado a la educación de adultos, es decir, como alguien que creó un método de alfabetización de adultos –conocido indistintamente como *método Paulo Freire*, *método psicosocial* o *método reflexivo-crítico*– que enseña a leer y escribir en poco tiempo, no solamente un libro o manual, sino la realidad. Sin embargo Torres (2004) también señala que Freire rechazó muchas de esas percepciones y las denunció como falsas lecturas de su pensamiento. Según Torres (2004) Freire nunca reivindicó haber creado un método para enseñar a leer y escribir o un método educativo, ni mucho menos haber elaborado una pedagogía o una teoría de la enseñanza y el aprendizaje. Por otra parte, reiteradamente, insistió en que su análisis y su crítica a la “educación bancaria” no se referían únicamente al ámbito de la educación de adultos sino a la educación en su conjunto y, más allá de eso, a la sociedad a la cual dicha “educación bancaria” sirve de soporte. La alfabetización de adultos fue apenas un punto de entrada y de intervención que le permitió mirar críticamente la totalidad del fenómeno educativo. Veamos lo que dice Freire en la entrevista realizada por Torres (2004):

Mucha gente piensa que yo desarrollé todos estos temas porque soy un especialista en alfabetización de adultos. No, no, no. No es así. Por supuesto, la alfabetización de adultos es algo que he estudiado en profundidad, pero la estudié por una necesidad social de mi país, como un desafío. En segundo lugar, estudié la alfabetización de adultos en el marco de la educación y en el marco de referencia de la teoría del conocimiento, pero no como algo en sí mismo, porque como tal no existe (p. 196).

En el artículo publicado por Cuadernos de Pedagogía (1997) con motivo de un homenaje en el año de su fallecimiento, también se presenta la idea de que no es cierto que el interés del pensamiento pedagógico-político de Freire quede circunscrito al ámbito de la educación de las personas adultas y, además, se señala que mientras quede un resquicio para la utopía su obra seguirá vigente:

Mucho se ha hablado, y probablemente mucho más se hablará en los próximos años, de la vigencia y actualidad de Freire. Si nos ceñimos a la aplicación mecánica y dogmática de sus propuestas metodológicas, algo que el propio Freire combatía, su influencia puede mermar extraordinariamente. Pero una lectura abierta y dialéctica de sus escritos y un mejor conocimiento y comprensión de su trayectoria humana y profesional, de sus razones y sentimientos, nos convencerá de que Paulo Freire ha entrado ya por la puerta grande del mundo de los clásicos de la pedagogía. Y los clásicos nunca mueren. Menos aún si nos queda algún resquicio para la utopía (p.3).

¹ Según la UNESCO, la alfabetización permite a las personas alcanzar sus objetivos, desarrollar sus conocimientos y potenciales, y participar plenamente en la comunidad y en la sociedad ampliada. La alfabetización se entiende aquí como un proceso continuo y global que amplía nuestra capacidad de percibir y analizar la sociedad, con la que construimos la realidad, incidiendo de este modo en “la capacidad transformadora del individuo” preconizada por Paulo Freire.

Para otros autores (Flecha, 1997) una de las cuestiones más interesantes es la crítica que Freire siempre hizo al neoliberalismo. El problema de los conservadores no sólo se manifestaba en que consideraban a la sociedad sin posibilidades de cambio sino que, el problema más grande lo representaba la falta de ilusión por la vida, así pues, Freire renegaba de expresiones conservadoras y neoliberales –que consideraba fatalistas e inmovilizantes– tales como: *“las cosas son así porque no pueden ser de otra forma”*. Consideraba que eran expresiones profundamente faltas de esperanza y negacionistas, en cuanto que no permitían a las personas soñar con la construcción de un mundo mejor para todos los seres humanos: “Se oponía radicalmente al neoliberalismo, al reproduccionismo y al posmodernismo, no solo porque negaban la transformación solidaria de la realidad social, sino también porque dibujaban un mundo donde no cabían los mejores sentimientos humanos” (p. 90).

A lo largo y ancho del planeta, en los lugares y culturas más diversos, cada quien fue encontrando en Freire, esencialmente, lo que necesitaba y lo que quería encontrar. Y aquí radica, quizás, parte de la explicación acerca de la multiplicidad de lecturas de su obra. Para Torres (2004) poco importa si unos entendieron mejor a Freire que otros, si hubo quienes comprendieron realmente su pensamiento o no. Quizás, la contribución mayor de Paulo Freire está en haber logrado comunicarse y conectarse con mucha gente, ayudarles a saber que existe algo llamado educación y algo llamado pobreza/marginación/opresión y que existe una relación entre ellas:

En un mundo en el que se agigantan tanto la riqueza como la pobreza, en el que el individualismo arrasa con el sentido común y la más básica solidaridad, en el que se proclama ya no sólo el fin de las ideologías sino incluso el fin del trabajo, Freire siguió hablando hasta último momento de esperanza, de liberación y de utopía, vocablos que muchos han archivado ya como pasados de moda (Torres, 2004, p. 202).

Es esto, en definitiva, lo que cruza su vida y confiere grandeza a su obra, su mensaje de esperanza, de lucha, de perseverancia, de no resignación, de no claudicación. En vida y en muerte Freire nos ha dejado un legado que es mucho mayor, más vigente y duradero que cualquier teoría educativa y que cualquier método de alfabetización (Torres, 2004).

Por eso, diversos autores –Besalú, 2002; Flecha, 2004; Torres, 2004; Posada, 2007; Gadotti, 2007; Santos Gómez, 2008; Poblete, 2009– nos animan a continuar estudiando y re-pensando su obra, no para venerarlo como se veneraría a un tótem o a un santo, ni para seguirlo como a un gurú, sino para leerlo como a uno de los más grandes educadores críticos del siglo XX. Honrar a un autor es, sobre todo, estudiarlo y revisarlo de manera crítica, retomar sus temas, sus problemas, sus cuestionamientos:

Paulo retomaba con frecuencia los mismos temas. Hay algo que permanece constante en su pensamiento: su preocupación ética, su compromiso con los “condenados de la tierra” (Pedagogía del oprimido), con los “excluidos” (Pedagogía de la autonomía). Su punto de vista siempre fue el mismo. La diferencia es el

énfasis en ciertas problemáticas que, estas sí, se van diversificando y evolucionando (Gadotti, 2007 p. 86).

Gadotti (2007) nos recuerda a un Freire que estaba escribiendo su último libro: “*ética del género humano*”, apuntando hacia el sueño posible de una humanidad unida en torno a un objetivo común de justicia, paz y prosperidad para todos. Ese es el sueño. Se trata de hacer que sea viable históricamente: “El poder de la obra de Paulo Freire no está tanto en su teoría del conocimiento, sino en el hecho de haber insistido en la idea de que es posible, urgente y necesario cambiar el orden de las cosas” (p. 89). Por último queremos recordar como muestra Gadotti (2007) que *Pedagogía del Oprimido* nació de las luchas utópicas de los años 60 y sus aportaciones continúan siendo de actualidad:

Por ello, este libro de Paulo Freire sigue siendo tan actual y lo seguirá siendo en la medida que haya oprimidos. Lo que plantea el libro aún no ha sucedido. No se puede dar por superada una pedagogía del oprimido mientras existan oprimidos. No se puede superar la lucha de clases mientras existan privilegios de clase (p. 33).

Tomando como referencia a Santos-Gómez (2008) quien ha abordado con brillantez la compleja tarea de indagar acerca de las ideas filosóficas que fundamentan el pensamiento de Freire, nos quedamos con esta reflexión porque consideramos que explica con gran sencillez y claridad algunas influencias y pensamientos del autor que están en coherencia con los argumentos que venimos exponiendo pero, sobre todo, nos parece interesante porque representa, con una gran sensatez, la vigencia de su pensamiento:

He señalado que la pedagogía del oprimido de Paulo Freire supone una síntesis de importantes corrientes filosóficas del siglo XX aplicadas al quehacer educativo; pero, sobre todo, deseo destacar que, si bien es cierto que la pedagogía del oprimido encaja, lógicamente, con la realidad del Tercer Mundo y en ella encuentra su eco y razón de ser, creo que, si el Tercer Mundo es un producto del primero y ambos mundos se relacionan como dos caras de una misma moneda, Freire tiene pleno sentido universal (...). El pedagogo brasileño nos enseña que en el hecho de tomar en cuenta al otro nos va la propia vida. Sin duda, la utopía de los seres humanos colaborando, conversando y, sobre todo, escuchándose, está llena de sentido y vigencia (p. 171).

A quien escribe estas palabras le resulta muy difícil, a estas alturas, dejar de escribir insistiendo en la idea de la vigencia y actualidad de Freire. Nos hacemos eco de otra reflexión, en este caso de Flecha (1997) porque nos recuerda la importancia que tiene no tomar distancia del educador brasileño:

Cuando nos hacemos más realistas, vamos perdiendo nuestras ilusiones y comenzamos a parecernos a los profesionales corporativos (...) tomamos distancia de Freire o tratamos de encerrarle en el pasado para que no nos recuerde que hemos perdido nuestros mejores sentimientos. Cuando volvemos a confiar en las personas y su capacidad de mejorar nuestras relaciones sociales y personales, entonces nos volvemos a acordar de una persona y una obra que nunca debíamos haber dejado de lado (p. 91).

Pensamos que la vigencia de su pensamiento perdurará durante mucho tiempo... tal vez hasta que nos creamos capaces de cambiar el rumbo del mundo: ese es, quizás, el paso más difícil de dar.

ALGUNAS REFLEXIONES SU OBRA Y SUS PLANTEAMIENTOS POLÍTICO-PEDAGÓGICOS

1. A largo de toda su obra, y sobre todo a lo largo de su experiencia vital, ha mostrado una preocupación por *los otros*. Acertó a colocar al oprimido (excluido) en el escenario de la historia y destacó la importancia que tiene el saber cotidiano de un grupo social, al tiempo que hizo ver que la exclusión es una forma de opresión.
2. Para Freire es fundamental el papel que desempeñan los docentes y, en numerosas ocasiones hace referencia a las virtudes inherentes a la práctica docente, destacando, entre otras, la tolerancia, la ética universal, la coherencia, etc.
3. Según Freire, el diálogo es una exigencia existencial y lo entiende como principal método de conocimiento para trabajar en las escuelas. Considera el diálogo entre culturas como una acción encaminada al crecimiento y al entendimiento entre las mismas y señala que ha de ser practicado con respeto y humildad.
4. Para Freire, nos encontramos ante el reto de construir la multiculturalidad, entendida como fenómeno que implica la convivencia entre culturas; sin embargo, tal convivencia no es algo que se produzca de forma natural ni espontánea, sino que es un proceso histórico que exige, entre otras cosas, voluntad política y una ética fundada en el respeto a las diferencias.
5. Freire hace una dura crítica al neoliberalismo porque consigue “naturalizar” la desigualdad y a su *ideología inmovilizante*, en cuanto que manifiesta que no hay nada que podamos hacer para cambiar las cosas. Por este motivo, una constante en su obra es llamar nuestra atención para recordarnos que la desigualdad no es natural. Es necesario agudizar nuestra capacidad crítica para sorprendernos y preguntarnos el porqué de las cosas.
6. Freire también critica con dureza a la *educación bancaria* a la que considera una forma de opresión. Como alternativa propone una *educación problematizadora* que entiende a educadores y educandos como sujetos activos en el proceso de construcción de conocimiento y donde el diálogo es un método de conocimiento orientado a satisfacer la curiosidad profunda. Esta es, sin duda, una de sus grandes preocupaciones y, por tanto, tema recurrente.
7. Según Freire, uno de los principales objetivos de la educación es conseguir transformar el mundo que nos rodea en un mundo más justo y amable para todos. El proceso educativo, necesariamente, conlleva generar las posibilidades de cambio y partir del hecho de que, aunque el cambio es difícil, merece la pena abordarlo. Estaríamos aquí, pues, ante una “sana utopía”.

Podemos decir que Freire ha contribuido al proceso de construcción de la historia y, como sujeto –por tanto activo–, ha participado en su construcción. Freire ha participado del momento y contexto socio-político en que le tocó vivir. Entendiendo que el mundo es algo inacabado, y por tanto mejorable, analizando dicho contexto y la situación social, formuló propuestas educativas, pedagógicas, políticas, sociales, pensando y reflexionando acerca de las posibilidades que tenemos todas las personas como sujetos; en el proceso de construcción de la historia, para contribuir al cambio de esa historia y, por tanto, en la posibilidad que tenemos de construir nuestra propia historia:

Por eso vengo insistiendo, desde la Pedagogía del oprimido, en que no hay utopía verdadera fuera de la tensión entre la denuncia de un presente que se hace cada vez más intolerable y el anuncio de un futuro por crear, por construir política estética y éticamente entre todos, mujeres y hombres (Freire, 1993, p. 87).

Su legado es amplio y diverso, pero, a nuestro juicio, hay una cuestión fundamental que hoy en día se convierte en una necesidad de primer orden: la *necesidad de impulsar la lectura del mundo*. Esto, metafóricamente hablando, representaría una campaña de alfabetización de adultos y es, al mismo tiempo, un tema pendiente (Verdeja y González Riaño, 2018). Esta es una de las tareas que debemos desempeñar los docentes críticos, impulsar la lectura crítica del mundo que nos rodea y, como señala Freire (1993), dicha tarea, necesariamente, ha de ir acompañada de esperanza, sueños y utopía; sin olvidar nunca que, tal transformación, aunque difícil, es posible. Por este motivo Freire decía que la educación necesita tanto de formación técnica, científica y profesional, como de sueños y utopía. Sin ilusión no es posible la transformación. Sin el sueño de una mejora colectiva no es posible la actividad transformadora. Freire (2016) es totalmente consciente de los límites de la educación y por eso afirma: “Pero precisamente porque no lo puede todo, puede “algunas cosas”, y en este poder algunas cosas reside su eficacia” (p. 43).

Observamos a un Paulo Freire claramente posicionado en los planteamientos formulados desde la pedagogía crítica, reivindicando la legitimidad del sueño ético-político de la superación de las injusticias sociales y defendiendo una práctica educativa rigurosa en los contenidos y empapada en las posibilidades que tenemos los seres humanos de transformar el mundo. Según Freire (2010) la lectura crítica del mundo da origen al sueño por el que luchamos: “La lectura crítica del mundo es un quehacer pedagógico-político indivisible del quehacer político-pedagógico, es decir, de la acción política que envuelve la organización de los grupos y las clases populares para intervenir en la reinención de la sociedad” (p. 53). En coherencia con esto, podemos afirmar que para Freire el principal valor y objetivo de la educación es la transformación de un mundo desigual e injusto en uno mejor, menos feo y malvado y, desde ese planteamiento, los educadores y educadoras debemos extraer todas las consecuencias de este valor y objetivo fundamental de la educación e intentar ser coherentes en todo momento con el mismo.

Freire (2015) nos ha dejado un mensaje de esperanza y nos muestra las posibilidades que tenemos todas las personas pero, en especial, las que nos dedicamos a la educación: a mantener vivo el sueño de que podemos cambiar el mundo. En una conversación con el editor de *Presença Pedagógica*, Neidson Rodrigues, decía lo siguiente:

Y si tengo un sueño, una utopía, debo luchar por ese sueño. ¿Se imagina un docente que no defienda, frente a sus alumnos, el sueño de una sociedad menos injusta y que no haga nada por la creación de una sociedad más justa sólo porque su función específica es enseñar Biología... como si fuera posible enseñar biología, el fenómeno vital, sin tener en cuenta lo local? (p. 116).

Para Torres (2001) hay buenas razones por las cuales, en la pedagogía en la actualidad, podemos estar con Freire o contra Freire, pero no sin Freire. Como también nos recuerda el profesor Moacir Gadotti, director del Instituto Paulo Freire, en São Paulo, Brasil, que no se le puede dar continuidad a Paulo Freire sin reinventarlo. Para esta tarea no designó a una persona o institución en particular. Esta tarea nos la dejó a todas las personas, es decir, a todos los seres humanos comprometidos con la causa de los oprimidos.

Referencias:

Avilés, S. (2012). Paulo Freire: La explosión de la conciencia. *Revista Cultura de Paz*, 58, 37-42. Recuperado de: <http://www.revistasnicaragua.net.ni/index.php/culturadepaz/article/view/388/381>

Besalú, X. (2002). *Diversidad cultural y educación*. Madrid: Síntesis.

Cuadernos de Pedagogía (1975). Conversando con Paulo Freire. *Cuadernos de Pedagogía*, 7, 1-9.

Cuadernos de Pedagogía (1997). Entrevista a Paulo Freire. *Cuadernos de Pedagogía*, 259, 3.

Flecha, J.R. (1997). El Freire que conocí. *Cuadernos de pedagogía*, 259, 90-91.

Flecha, J.R. (2004). La pedagogía de la autonomía de Freire y la educación democrática de personas adultas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (2), 27-43.

Freire, P. (1969). *Educación como práctica de la libertad*. [Edición revisada, septiembre 2009]. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1969a). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. [Traducción de Lilian Ronzoni] México: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. 21ª Ed. Madrid. España: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1977). *Cartas a Guinea-Bissau: apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. [Traducción de Antonio Alatorre]. México: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la Esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. 7ª Ed. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. 11ª Ed. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (2006). *Pedagogía de la tolerancia*. México: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y en el Caribe. CREFAL.

Freire, P. (2010). *Pedagogía de la indignación*. 3ª Ed. Madrid: Ediciones Morata.

Freire, P. (2015). *Paulo Freire. Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (2016). *Paulo Freire. El Maestro sin Recetas: El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Gadotti, M. (2007). *La escuela y el maestro Paulo Freire y la pasión de enseñar*. São Paulo. Brasil: Publisher Brasil.

Gerhardt, H.P. (1993). Paulo Freire. *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, 23, (3-4), 463-484.

Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Editorial de la Torre.

Núñez, C. (2005). Introducción al pensamiento de Paulo Freire. En A. CASALI; L, LIMA y A M^a SAÚL *Propuestas de Paulo Freire para una revolución educativa*, 13-50. México: Instituto Tecnológico y de Estudios.

Núñez, C. (2007). Vigencia del pensamiento de Paulo Freire. *DVV internacional. Publicación Educación de adultos y desarrollo*, 69. Recuperado de: http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=281&clang=3

Poblete, R. (2009). Educación intercultural en la escuela de hoy: reformas y desafíos para su implementación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 3 (2) 181-200.

Posada, J.J. (2007). El Pensamiento de Paulo Freire y la construcción de propuestas pedagógicas y curriculares para la Interculturalidad. En Y, ROCHA (Coord.). *Tras las huellas de Paulo Freire*, (pp. 123-146). Nicaragua: IPADE/CEAAL. Recuperado de: http://www.fedhipn.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=8&Itemid=27

Santos-Gómez, M. (2008). Ideas filosóficas que fundamentan la pedagogía de Paulo Freire. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 155-173.

Torres, C.A. (2001). La voz del biógrafo latinoamericano: una biografía intelectual. En M. Gadotti y C.A. Torres. (Coord.). *Paulo Freire: una biobibliografía*, (pp. 97-126). España. Siglo XXI.

Torres, R.M^a. (2004). Los múltiples Paulo Freire. En A.M^a Araujo Freire (Coord.). *La pedagogía de la liberación en Paulo Freire*, (pp. 193-203). Barcelona: GRAÓ.

Verdeja, M. y González Riaño. X.A. (2018). Aportaciones de Paulo Freire a la educación intercultural. Un estudio de caso en la Educación Secundaria Obligatoria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 76 (1), 143-168.

Acerca de la autora

María Verdeja Muñiz es Licenciada y Doctora en Pedagogía por la Universidad de Oviedo y pertenece al Departamento de Ciencias de la Educación (Facultad de Formación del Profesorado y Educación) donde actualmente trabaja como profesora Ayudante Doctora en el Área de Didáctica y Organización Escolar. Tiene experiencia docente en el Grado en Pedagogía, Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria, además de en el Máster oficial de la Universidad de Oviedo: *Intervención e Investigación Socioeducativa*. También ha sido directora de Trabajos Fin de Grado y de Trabajos Fin de Máster. Actualmente está codirigiendo dos tesis doctorales. Una de sus líneas principales de investigación se centra en el estudio de la obra de Paulo Freire y en la dimensión política de la educación. Fruto de estas investigaciones ha sido ponente en congresos de ámbito nacional e internacional. También ha publicado varios artículos en diferentes revistas científicas. También tiene escritos capítulos de libro, algunos de ellos publicados en editoriales como Gedisa y Octaedro.